

TITULO: EDUCACION Y CULTURA

Subtítulo: La educación en el mundo. Un esbozo histórico

Dra. Gracia Mireya Ojeda Marín
Mireya.ojeda@gmail.com

Resumen

Un tema que ha desatado inquietud en los últimos meses es el que recae sobre el ámbito educativo. Se hacen reformas en el sector primario y secundario, desaparecen materias y aparecen nuevas; se instrumentan nuevas formas de enseñanza apostándole a las nuevas tecnologías dicho proceso, e inclusive existe un nuevo decreto para permitir la entrada al sector preescolar a niños de tres años de edad¹. En el ámbito de la educación superior, se mencionan diversas jerarquías para distinguir los diversos tipos de esta llamada ahora educación terciaria; se observa asimismo un paulatino alejamiento del estado en sus directrices para dejarlo todo a las libres fuerzas del mercado. Se aboga así por una privatización, pérdida de autonomía, ingerencia del sector productivo; manejándose conceptos tales como: habilidades, competencias, calidad, eficiencia, certificación, evaluación, entre otros.

Este trabajo brinda un breve recorrido por las diversas etapas por las que ha atravesado la educación y en éste observamos que lo que parecieran ser nuevas directrices en realidad datan de antaño.

Abstract

Education is a subject that is a topic of discussion at almost every conference in the world. New reforms have appeared in education, not only in high school and university-level education but even in the primary sector. There is even discussion about introducing reforms into the preschool curriculum. From time to time, new curricula appear and disappear. New materials gain currency and then disappear. Technology is being seen as an end in itself instead of being seen as a tool. Higher education is gradually lessening its place as an instrument of the state becoming laissez faire even

¹ Rosa Elvira Vargas, “No hay condiciones para atender a niños de 3 años en las escuelas”.

in education the true path; the growth of privatization is advocating the merchandizing of knowledge and there is a loss of autonomy and an interference of the market of higher education due to the private sector. Terms such as: ability, competency, quality, efficiency, certification, evaluation, etc., related to the parameters of measurement in current education appear as new in the education vocabulary.

This work is a brief historical study of the origins of world education. The conclusion is that what appear to be new parameters in world education actually have roots that go back to very early times.

La educación en el mundo. Un esbozo histórico

Antes de entrar en materia y rastrear los orígenes de la educación en el mundo, valdría la pena preguntarse qué es lo que se entiende por educación y si verdaderamente ha evolucionado o simple y llanamente se ha adaptado a los diferentes contextos históricos, de ahí la necesidad de delinear un esbozo histórico de la misma.

Definir dicho término no es tarea fácil. Si nos remontamos a sus orígenes etimológicos, proviene fonética y morfológicamente de *educare*, que equivale a conducir, guiar y orientar, sin embargo también podemos remitirnos a *educere*, que significa hacer salir, extraer, dar a luz². Su definición entraña serios problemas, pues también se la menciona como derecho, necesidad, bien social, responsabilidad.

La UNESCO la define como una vía, ciertamente entre otras, pero más que otras al servicio de un desarrollo humano, más armonioso y más genuino, para hacer retroceder a la pobreza, la exclusión, las incomprendiones, las opresiones, las guerras. Dicha concepción pone acento en el valor transformador de la educación.

2 Federico Lazarín en Diccionario de las Ciencias de la Educación, pág. 475.

Paulo Freyre en su *Pedagogía del Oprimido* nos dice que el proceso educativo es un acto de conocimiento y político que tiende a la transformación del hombre en cuanto a clase social y también de su mundo; para Freyre nadie educa a nadie, los hombres se educan entre sí mediatizados por su mundo; sin embargo en esta última frase vale la pena agregar que si el hombre está influido o mediatizado por su mundo o por su entorno, atrás de ese entorno, necesariamente tienen que existir actores.

Así encontramos que en toda sociedad, por muy primitiva que sea, la educación siempre ha estado presente como hecho social. En cualquiera de ellas se halla esta acción planeada, consciente, sistemática. La educación no se presenta entonces como un hecho aislado, sino que se encuentra vinculada con orientaciones -sobre todo en sus inicios- religiosas después filosóficas, sociales, políticas, económicas, etc. Observamos también que la cultura dominante ha sido la fuerza determinante en la educación y que ésta siempre ha sido de un aspecto doble; habiendo tantos diferentes tipos de educación como sociedades diferentes, variando de una casta a otra -la de los patricios por ejemplo en la Roma antigua, no era la misma que la de los plebeyos; en el México antiguo, el Calmecac no era lo mismo que el Telpochcalli-.

La educación desde sus orígenes siempre ha estado guiada, orientada, conducida y destinada a tan sólo algunos - los que conformarían la elite- que serían el conjunto de individuos que ocupaban los lugares jerárquicamente más altos en los distintos ámbitos de la sociedad, sea militar, económica, política, religiosa, etc. Este cuerpo político, hermético y centralizado toma las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad vía ordenamientos legales o mediante coacción.

Sobre este aspecto de dominación que acompañaba a la educación, se decía que era el proceso de inculturación reservado a las clases dominantes, o sea, de la escuela de formación para la vida política, o mejor dicho para el ejercicio del poder³; encontramos así que desde que desde sus

³ Mario Alighiero Manacorda, Historia de la educación I, de la antigüedad al 1500, pág. 15.

inicios, la educación ha sido elitista, pues existía una educación para los gobernantes y para los sacerdotes y otra para el resto de la multitud, a quienes se les enseñaba desde pequeños por parte de sus padres y parientes los oficios que ejercerían durante toda su vida. Se les enseñaba a leer y a escribir, un poco, no a todos, sino a los que se dedicaban a un arte. Se observa entonces que la multitud restante comprende en realidad no a la totalidad del pueblo, sino a aquéllos que ejercerían una actividad o un arte. De lo anterior se desprende, que existía pues, otra multitud, para los que no había educación. Esta sería una constante de los pueblos.

Los primeros sistemas de educación -al menos de los que se tiene noticia hasta el día de hoy- los encontramos en el Norte de Africa, en que la enseñanza era exaltada pues constituía un privilegio y se tenía consciencia que por medio de ella se podía mejorar, tal y como lo observamos en la siguiente inscripción plasmada en tabillas de arcilla en el Egipto Antiguo: "Sé escriba, te protege del trabajo y te salva de toda suerte de fatiga. Te mantiene alejado de la azada y del martillo o de conducir un carruaje... El hombre sale del seno de su madre y corre hacia su patrón, pero el escriba está a la cabeza de todas las clases de trabajo en este mundo⁴".

El hombre común se formaba entonces para el trabajo, pues tal era una determinante de su condición social; los jornaleros eran mendigos o esclavos cuyo salario era precario y su trabajo duro. El oficio era pues para los esclavos, con un destino de vida impuesto mediante un proceso de aprendizaje y el desarrollo de su vida en un trabajo subalterno.

Detrás de la educación brindada a los futuros gobernantes, encontramos a los mentores humanos: fueran sacerdotes o filósofos: Aristóteles para Alejandro, Patroclo para Aquiles, Séneca para Nerón; e incluso quizá el mentor divino: Iave detrás de los levitas; Atenea detrás de Prometeo y Telémaco; Zeus, Poseidón y Mercurio detrás de Fénix y Patroclo; David con Dios atrás de él. Es con Aristóteles, Platón y Séneca donde se encuentran antecedentes de un actor internacional muy importante el día de hoy, el de los *think tanks*, centros estratégicos o grupos de expertos,

4 Ibidem.

que es la relación actualmente existente entre los asesores ilustrados y los gobernantes, lo que sería la presencia del conocimiento detrás del poder y aunque se dice que "los grupos de expertos son en gran medida un invento del siglo XX, el asesor experimentado y el intelectual que trabaja en las sombras del poder ha tenido un importante papel en la vida política durante más de dos milenios, además de Aristóteles y Séneca mencionados con anterioridad, encontramos a Gerbert de Aurillac para Otto III y Roberto Capetto; Hobbes para el joven príncipe de Gales que se convertiría en Carlos II; Mazarino para Luis XIV⁵, entre otros.

En Grecia se encuentran aspectos ya observados en Egipto: En primer lugar la separación de los procesos productivos según las clases sociales, pero menos rígida y con una evidente tendencia hacia formas de democracia educativa. Para los grupos gobernantes una escuela, o sea un proceso de instrucción separado para educarse en las tareas del poder, que son el pensar o del decir (o sea la política) y el hacer (o sea las armas). Para los productores gobernados, ninguna escuela inicialmente, quizá en pequeña escala para el trabajo. A los grupos más excluidos y oprimidos, sin arte, ni parte, ninguna escuela, sólo la misma aculturación -religión, mantener tradiciones- que se decide desde la cúspide en el poder hacia los grupos subalternos. Los individuos de los grupos dominantes son guerreros en su juventud, políticos en su vejez, lo cual es teorizado por Platón que proyectará una educación de los guerreros para escoger dentro de éstos, a aquéllos que en la vejez serán los gobernantes filósofos.

En la sociedad grecorromana se proponía la subordinación e integración del individuo a la sociedad, pero en la Edad Media tal subordinación cambia al debérsele ahora a la iglesia, pues al ser la vida terrenal sólo un tránsito a la eterna, la iglesia llega a tener tal poder que subordina inclusive al monarca o es en último caso la más firme aliada de los regímenes autoritarios; desaparece así la escuela clásica (fundamentada en la lectura de los textos griegos y romanos) y comienza una gradual formación en la escuela cristiana, en la que el centro de la vida humana es

⁵ James A. Smith, Intermediarios de ideas, pág. 15.

Dios y la vida ulterior, inclusive la familia, fuente primaria de educación pasó a un plano secundario.

La doctrina cristiana encontró perfecta armonía con las aspiraciones y el estado de espíritu de estas sociedades; el cristianismo se convirtió así en la religión de los pequeños, de los humildes, pobres de bienes y de espíritu, exaltándose así las virtudes de humildad y mediocridad tanto en el intelecto como en el espíritu. El elogio cristiano a esta simplicidad de corazones e inteligencias se adaptó bien a la situación real de los germanos, guerreros simples y humildes.

Así en esta etapa la educación seguía siendo un privilegio de las clases superiores. La mayor parte de los miembros de las clases bajas no tenían acceso a la misma, pues sólo se evangelizaba en la doctrina; incluso aún entre los hombres de iglesia hubo un empobrecimiento cultural, en el sínodo romano del 499 había obispos que no sabían estampar su propia firma. La iglesia empieza a reorganizar cultura y escuela; no es por casualidad que muchos obispos fueran antes funcionarios romanos de los bárbaros.

Esta reelaboración cultural comprendió el darles acceso a la educación a niños de grupos sociales subalternos que antes estaban excluidos. Las parroquias y cenobios –monasterios- son la nueva escuela y a ellos no van los hijos de los centuriones, sino los de origen humilde y a menudo esclavos de ultramar rescatados de los conventos; esta nueva actitud cristiana de apertura a todos, fue más bien de aculturación que de educación, reclutando no sólo a clérigos sino a siervos, uniéndose así la utilidad y la seguridad para la iglesia de que no faltaran párrocos. La Edad Media (473 a 1453 d.c.) trajo como principal consecuencia la inserción de la iglesia en la educación, convirtiéndose en la gran depositaria del conocimiento y técnicas de la época.

Esta conversión no podía darse sin la escritura y sin la lectura, y aunque se desconfiaba del saber por considerársele peligroso y apartaba al hombre de su bien primordial -su salvación y servicio a Dios- la iglesia tuvo

que ceder y acudir a ellos para evangelizar e instruir a los futuros catequizadores de la religión que se encargarían de propagarla a diestra y siniestra. La iglesia, detentadora de la verdad y sabiduría absoluta –la única que podía explicar el fin del hombre y su sentido en el mundo- tenía que predicar y para conservar su doctrina necesitó de la escritura y de la lectura. El estudiante sólo tuvo que recoger ese conocimiento y reproducirlo⁶, aprenderlo con exactitud y precisión, sin errores y sin buscar explicaciones, para ello la fe fue el instrumento aunada a la idea militar y disciplina.

El objetivo de esta educación era algo semejante a hacer al hombre entrar en una secta. No se trataba de que pudiera contemplar la realidad desde distintos ángulos y perspectivas y verla desde sus más variadas formas, sino por el contrario de implantar de una vez por todas una visión pobre y rígida de la realidad, sin desarrollar en lo más mínimo la propia capacidad de pensamiento. La investigación, el cultivo del pensamiento, la ciencia, en una palabra, el cuestionamiento, entrañaban graves peligros porque los resultados no se podían concebir con la verdad revelada y absoluta de la iglesia y por ello era mejor no exponerse a tal riesgo. Si a Sócrates en la antigüedad se le había juzgado por corrupción de menores por sus cuestionamientos -el mito de la Cueva de Platón, al afirmar que vivir en el mundo de las sombras, la ignorancia, es no conocer al sol, ni a la verdad- no era de extrañar que muchos científicos e intelectuales ocultaran sus descubrimientos.

La iglesia elaboró así un modelo de educación en occidente -siendo sus clérigos los maestros- implantando en la mente de los hombres valores, creencias, sumisión, idea de autoridad y sometimiento a ella con el escolasticismo⁷, utilizando la lógica para reconciliar la teología cristiana con los conceptos filosóficos de Aristóteles. El saber fue controlado por la

⁶ Cfr., Juan Deval, en Los fines de la educación.

⁷ Especulaciones racionales que tratan de conciliar los conocimientos transmitidos de los filósofos griegos con las afirmaciones de la Biblia.

iglesia: sus clérigos eran los intelectuales y los conventos eran los centros de propagación cristiana.

En el siglo V empieza una discusión sobre si el estado debía asumir directamente el cuidado de la instrucción; se hacían distinciones entre instrucción pública y privada, la primera al cuidado de la *polis*, la segunda al cuidado de la familia; las escuelas, parecería se iban haciendo públicas, pero sólo si el benefactor era un soberano. La escuela prosperó debido a las donaciones privadas, más que nada de soberanos, así Carlomagno convertido al cristianismo y convencido de la importancia de la educación trajo de York a clérigos y educadores. Los monjes fueron enviados a enseñar a países del continente.

Es a una cultura y civilización muy criticada hoy en día por la cultura anglosajona occidental, a quien debemos el rescate de los textos antiguos clásicos. Fueron los musulmanes los encargados de traducir, recopilar y distribuir el pensamiento grecolatino. Ellos, en la península ibérica hicieron de Córdoba un destacado centro para el estudio de la filosofía, la cultura clásica, las ciencias y las matemáticas. Persia y Arabia desde el siglo VI al IX tuvieron instituciones de investigación para el estudio de las ciencias y el lenguaje. Otros centros de la cultura musulmana se establecieron en la universidad de Al-Qarawiyin en Fez (Marruecos) en 859 y la Universidad de Al-Azhar, en el Cairo en 970.

La educación evolucionó gracias a seres que indagaron, pensaron, rescataron y compartieron el conocimiento. El Islam fue pieza clave en la propagación del mismo, pero también existieron infatigables investigadores y pensadores que cuestionar el conocimiento y la verdad propagada y pese a que numerosos escritores medievales fueron perseguidos en occidente por sus ideas, surgieron: Occam, Bacon, Galileo, Copérnico –sus ideas fueron aceptadas por la iglesia 300 años después- por citar algunos. La historia de la iglesia en relación con la ciencia es una larga serie de persecuciones y condenas; la inquisición como tribunal supremo nacido en 1230 no solo persiguió a los practicantes de otra religión (herejías) o a la misma pero desvirtuada como los cátaros al sur de Francia y Norte de Italia, sino a

judíos y musulmanes en España con Isabel y Fernando, sino a intelectuales y a universitarios.

Juan Wicleff, profesor de Oxford ataca las ideas papales, la creencia en los santos, la recitación de la misa en latín y sobre todo declara que todos los hombres son iguales, le es quitada su cátedra y es obligado a callar en 1384; Juan Huss en Bohemia, es al mismo tiempo profesor de la universidad de Praga combate el enriquecimiento del clero y es enviado a la hoguera.

Con el advenimiento de la imprenta a mediados del siglo XV, se pone a disposición del pueblo las ideas y el conocimiento por medio de los libros; la iglesia en un momento dado no puede controlar ni restringir el material, Venecia -funcional por el comercio, es la capital editorial europea, publica libros católicos, islámicos y protestantes- es acusada por la distribución de libros en 1546 y excomulgada en 1606⁸.

La iglesia en un intento por controlar la libre propagación de ideas publica el *index librorum prohibitorum* por el papa Pablo IV para controlar y limitar los flujos de ideas y de información. Esparcir el conocimiento era un delito en el siglo XIV, así pues este Papa -en esta época su puesto prácticamente equivale a emperador mundial- se concentra en luchar contra los libros y el conocimiento. Hay quema de libros, y la universidad de Padua, famosa por el nacimiento de la medicina moderna es perseguida en 1550, sus clases se tienen que dar clandestinamente, sus alumnos son sacrificados; el *index librorum prohibitorum* termina hasta 1966.

La economía mercantil al propagarse por las ciudades hace posible un cambio en la educación; comienzan a emerger maestros libres que empiezan a enseñar fuera de las escuelas episcopales y fuera también de los muros de la ciudad, satisfaciendo las exigencias culturales de los nuevos grupos sociales. En el siglo XIII se consolidan las universidades y se

⁸ Los archivos secretos de la inquisición, Episodios 1, 2, 3 y 4, serie de televisión para History Channel, Director David Rabinovith.

difunden asimismo las nuevas órdenes religiosas de dominicos y franciscanos. Los maestros libres al seguir al Docto hicieron posible el surgimiento de la universidad medieval, pero también empiezan su relación con sociedades de mercaderes y artesanos lo que propicia la expresión de nuevos protagonistas en una nueva literatura en lengua vulgar que refleja sus necesidades e intereses. Son los nuevos clérigos, los intelectuales no pertenecientes al clero tradicional regular y secular, estos maestros libres, los laicos, serán los instructores del incipiente tercer estado: la burguesía.

Producto del siglo XII, diversa y compleja es la historia de los orígenes de cada universidad (cerca de 80 a fines de la Edad Media). Su nacimiento cabe buscarlo en la confluencia espontánea de clérigos de distinta procedencia para escuchar las lecciones de un famoso hombre Docto, produciéndose el fenómeno de los clérigos vagos (*clerici vagantis*) que constituyen asociaciones, *societates scholarium* que se convirtieron después en universitates, asemejándose a corporaciones de artes y oficios, en asociaciones jurídicamente reconocidas por todos (*universi*); los scholares son estudiantes, de hecho laicos, habitantes de ciudades que no son la suya propia (*extra legem*), pero de todas manera inmersos en la vida de aquellas ciudades, comunales o regias, que son los nuevos centros económicos, sociales y culturales.

Estas escuelas, dondequiera que estuvieran –tribunal, *palladium* o plaza pública- fueran fijas o ambulantes, existían en virtud de que el gobierno y administración de una ciudad, de un reino, del imperio o de la misma iglesia requerían de ellas, ya sea de las leyes, de la medicina, de la misma predicación. Con el crecimiento del clero regular, las escuelas se multiplicaron. Multitud de estudiantes invadirían las ciudades catedrales para escucharles. Físicamente las escuelas no eran sino un nutrido grupo de estudiantes alrededor de una figura carismática, cuándo ésta se mudaba, se iban con ella. Hacia el siglo XII, la necesidad de una cierta organización para esta empresa intelectual comienza a ser imperiosa.

En un principio esta necesidad había sido satisfecha por Chartres, Reims, Clunny. Hacia el siglo XII se ampliaron transformándose en

universidades en que se enseñaban las artes liberales –compuestas por el *trivio* (gramática, lógica y retórica) y el *cuadrivio* (geometría, astronomía y música). Los estudios especializados eran en Derecho, Medicina, Teología y Filosofía. Le toca a la Jurisprudencia y su enseñanza un papel primordial en el surgimiento de la universidad.

La idea de un orden jurídico no existía en Europa antes del siglo XII, no quiere decir que no existiera el derecho, pero éste se encontraba disperso, fragmentado, sin un cuerpo de principios jurídicos independientes claramente diferenciados cultivados por un grupo de personas entrenadas para tal propósito. El derecho romano había sobrevivido en la parte oriental del imperio y no en su parte occidental. La formulación de los sistemas jurídicos modernos, surgió como una respuesta al conflicto entre la Iglesia y el Poder Secular, al proclamar Gregorio VII la supremacía del papado sobre toda la iglesia occidental y toda la cristiandad, así como su independencia al control secular, Enrique IV se le enfrenta, estas confrontaciones entre imperio y papado en las guerras de las investiduras, fueron el tema y argumento central de la jurisprudencia medieval. Los estudiantes que deseaban manejar con maestría el derecho romano contrataban los servicios de un maestro. Alrededor de estos maestros llegaban a congregarse estudiantes de toda Europa. La primera forma de organización de los estudios superiores se basa pues en esta relación inmediata, directa y personal entre maestro y discípulo. El maestro era libre de escoger año con año la sede; el estudiante era libre de escoger al maestro. Era un arrendamiento de servicios. Este tipo de relación no se hubiera podido dar en una escuela eclesiástica vinculada forzosamente a un monasterio o catedral bajo la autoridad del abate u obispo.

Así pues aunado a lo anterior, con la irrupción de grandes ciudades, apareció la creación de los más grandes monumentos de la arquitectura medieval, las catedrales y con ellas apareció esta institución que emergiendo con poderosas autoridades, haría posible la aparición de los juristas profesionales y con ello las primeras escuelas de derecho de Europa: las universidades⁹.

9 Rolando Talmayo y Salmoran, La universidad, epopeya medieval, pp. 3-18.

Los maestros antiguos se dirigen a sus estudiantes llamándoles *socci*, éstos se dirigen a aquéllos llamándoles *dominus meus*. De este tipo de *societas* existían tantas como maestros hubiera: doctores regentes o doctores legentes, es decir, maestros que enseñaban, que tenían “escuela” y que al principio del siglo XII eran absolutamente independientes, uno del otro, teniendo en común el sólo hecho de enseñar en la misma ciudad. Posteriormente los maestros forman sociedades, cuyo reconocimiento jurídico residía en la responsabilidad solidaria por deudas de sus miembros; en esta fase la autoridad natural de los maestros sobre los estudiantes se mantuvo intacta; esta sociedad se disolvió cuando los estudiantes adoptaron una forma corporativa.

Las primeras universidades no se crearon, emergieron poco a poco, es difícil, señalar una fecha de su aparición, solo gradualmente y con contratiempos, recibieron el reconocimiento de su existencia y funcionamiento corporativo. Los documentos a los cuales se les atribuye la fundación de una universidad, son en realidad los instrumentos, por los cuales se conceden los privilegios específicos de que gozarían maestros y estudiantes. Sólo los privilegios de sus miembros y la *licentia docendi*¹⁰ requerían de un otorgamiento público y reconocimiento de la autoridad. La iglesia, el Imperio y la compleja administración crean prácticamente la necesidad de profesionales, los cuales debían prepararse en algún lugar: *stadium*, ya fuera Chartres, Ravena, Orleáns, Reims, Lyon, York, Salisbury, Paris, Padua, Bolonia.

La más famosa de éstas fue la Universidad de París, cuyo reconocimiento más que su fundación propiamente dicha tuvo lugar en 1160. En la antigüedad habían existido las escuelas de Atenas y el Museo de Alejandría; los musulmanes tuvieron durante muchos siglos escuelas asociadas a sus mezquitas, las *madrassah* en donde se enseñaba filosofía y religión. Las

10 La iglesia control la *licencia docente*. El Papa dice que nadie puede enseñar en Bolonia si no tiene la licencia de la Arquidiócesis. En 1219 Honorio III la decreta. Algunos autores ven esa bula un intento para terminar con la libertad de los doctores e incorporar el studium de Bolonia al sistema eclesiástico y alinearlos así a París.

universidades medievales tuvieron un carácter general y sistémico y adquirieron la posición de depositarias del saber; desde su fundación hasta una época relativamente reciente fueron principalmente centros de adiestramiento para clérigos. En el último periodo de la Edad Media, las universidades, con muy pocas excepciones como de la Padua, se constituyeron en guardianes del conocimiento establecido y en barreras para impedir cualquier avance cultural; posteriormente, en su primera época fueron los centros de la vida intelectual en Europa.

En Italia, durante mucho tiempo, la educación no era supervisada por las autoridades eclesiásticas. Fue hasta 1219 cuando el Papa decretó que nadie podía enseñar en Bolonia sin licencia del archidíacono de ese lugar que las universidades italianas dejaron de gozar de amplia libertad en la enseñanza y en sus métodos; sin embargo, aún después del control papal, las universidades seguían teniendo relativa libertad.

Bolonia, fue fundada por Matilde (1046-1115), duquesa de Toscana, invitó a Irnerio a enseñar derecho romano en Bolonia. Por más de 100 años esta universidad estuvo fuera del control eclesiástico, aunque la iglesia presionaba en forma indirecta e Irnerio fue excomulgado por apoyar a la causa imperial en contra del papado. Bolonia durante sus primeras décadas de existencia, fue una comunidad laica que enseñaba a laicos la ciencia del derecho; en 1365 introduce la Teología; sin embargo, la jurisprudencia de Bolonia no fue sólo la ciencia de la aplicación e interpretación del derecho, sino también una elaborada teoría política. Las grandes cuestiones políticas: El Imperio, la legitimación del monarca, la Iglesia, dieron pie a que los argumentos del debate político fueran forjados por los juristas, quienes produjeron el vocabulario básico de la teoría política.

Bolonia disfrutó de un auge en su economía debido a la afluencia de estudiantes para escuchar a los maestros, “la derrama de beneficios era tal que las ciudades vecinas que querían atraer a maestros y escolares les hacían promesas de diversos tipos¹¹”; la comuna de Bolonia hizo jurar a los maestros

11 Rolando Tamayo y Salmoran, *Op. Cit.*, pág. 59.

que no se mudarían en dos años y después que enseñarían permanentemente, los Doctores (maestros) aceptaron, arraigando así a los estudiantes. Estos, inconformes porque prácticamente quedaba anulada su movilidad así como el compromiso adquirido por los maestros –pues su compromiso adquirido cuestionaba su imparcialidad- se empiezan, a principios del siglo XII, a organizar en cofradías, hermandades o gremios tomando el modelo de otras agrupaciones medievales, estas hermandades fueron llamadas *universitates* (*guildas* de estudiantes) o *universitas scholarium*, para defender sus derechos y prerrogativas.

La *universitates* fue así una repuesta estudiantil. Hacia 1195 ya existían las dos universidades, la de los maestros fue el *collegium doctorum*. Los estudiantes además de adquirir cierta identidad y status indispensable en la vida del burgo, necesitaban -en particular, los extranjeros¹²- defender sus intereses y participar en ellas. Las *universitates* como cualquier tipo de corporación luchaban por obtener privilegios. Sin embargo, esta *universitas* de estudiantes violaba el sentido profesional de los maestros. Los estudiantes, por si mismos no constituían una profesión, no podían organizarse en corporaciones ni darse estatutos pues eran simples *discipuli* (que era equivalente en la academia a aprendiz), por tanto no tenían un estatuto profesional, pues toda corporación debía tener maestros y no sólo aprendices; los escolares no podían constituirse en corporación. Los estudiantes no cedieron, su mejor arma fue la emigración, en 1217 dejan Bolonia ocasionando un deterioro notable en la economía. Al cabo de tres años la comuna y el *collegium doctorum* cedieron.

12 Según el derecho germánico primitivo, el extranjero era considerado un enemigo y excluido de toda protección jurídica, podía ser impunemente muerto o reducido a esclavitud; tenía que ser huésped de un miembro de la comunidad que respondía por él y lo protegía. Estaban asimismo expuestos a trato discriminatorio, abusos de comerciantes y propietarios y expuestos a represalias, que eran autodefensas jurídicamente consentidas “el individuo que había sufrido un daño por culpa de un súbdito de algún estado sobre el cual no se pudo hacer justicia, se podía cobrar con los bienes de cualquier coterráneo de aquél que lo había perjudicado. Con estudiantes y maestros ocurría que les secuestraban dinero, caballos, libres u otros bienes. El emperador finalmente promulgó una ley protegiéndoles. Cfr., Rolando Talmayo, *Op. Cit.*, pp. 50-53.

Esta relación económica dictaría la distribución del poder en el *studium*, o la universidad propiamente dicha. Las *universitates* de Bolonia nacieron como corporaciones sin maestros, mediante el chantaje de la migración. Los estudiantes obtuvieron concesiones y garantías de la comuna: rentas y trato fiscal razonable, exclusión de la conscripción militar, así como el derecho de designar maestros, controlando las lecciones. Los maestros boloñeses eran pobres y no gozaban del beneficio eclesiástico, los doctores eran los prisioneros financieros de la población estudiantil. “El maestro debía sufrir ansiedad dentro de tal atmósfera de controles y multas; era multado si empezaba sus lecciones un minuto tarde o si continuaba después de que el tiempo había expirado. Cuando esto último ocurría, los estudiantes tenían la obligación estatutaria de abandonar inmediatamente el aula. El material era dividido en partes, las cuales debían ser explicadas en el espacio de dos semanas; si el maestro no lo hacía tenía que regresar parte de los honorarios. Un maestro rebelde podía hacerse menos obstinado mediante el boicot de los estudiantes. Este aparato de controles estaba sostenido por un sistema de denuncias secretas. Cuatro estudiantes eran designados para espiar a los maestros y estaban obligados a denunciar las irregularidades¹³”. El predominio estudiantil se debió entre otras causas a que los estudiantes eran personas ya maduras, algunas empezaban la universidad a los 30, tenían educación sólida, gozaban de beneficios eclesiásticos e inclusive ocupaban ya cargos, los de Alemania eran particularmente de posición elevada.

Aunque su situación era incierta y no tenían una organización corporativa con la cual neutralizar a los estudiantes, los maestros tenían el derecho de examinar y admitir miembros al *collegium doctorum*, así como la facultad de otorgar la *licentia docendi*.

Así como en Bolonia surge la universidad controlada por los estudiantes, en Francia, encontramos que la universidad de París también se va abriendo

13 A. B., Cobban, The Medieval Universities: Their Development and Organization, pp. 63-54, citado por Tamayo, obra citada, pp. 63 y 64.

camino pero en ésta el control será ganado por los maestros. En París, en la Catedral de Notre Dame, cuyas escuelas se remontan desde el siglo XI, se situaban en el claustro, de ahí su nombre de escuelas catedralicias. En este tipo de escuelas la universidad tendrá que ir ganando su autonomía frente al dominio eclesiástico. Los estudiantes eran recibidos en las casas de los canónigos de la catedral de cuyos rangos provenían los primeros maestros. Las escuelas estaban sometidas a la jurisdicción del canciller, el cual estaban investido de autoridad, delegada por el obispo de París.

Al crecer su reputación llegó gran número de estudiantes externos, se tuvo que limitar entonces las oportunidades de estudio en las escuelas de la catedral, lo que produjo la migración de estudiantes y maestros a la ribera izquierda del Sena y a su abate de la Catedral de Santa Genoveva. Las escuelas de la ribera izquierda del Sena -después se le conoció a la zona como barrio latino, por la lengua de los escolares y maestros- hicieron de París la ciudad de los maestros. A diferencia de Bolonia, París no era independiente sino perteneciente al reino de Francia.

La *licencia docenti* sólo era otorgada por el canciller de *Notre Dame* y cuando el abate de Santa Genoveva la quiso otorgar también, se produjo la querrela. La tensión explotó y los maestros emigraron a Santa Genoveva. El canciller que era el delegado del obispo, podía otorgar o retirar licencias para enseñar pero no cobrar por ellas; por el otro lado, si bien el canciller otorgaba la *licentia docenti* para enseñar, la universidad (*universitas magistrorum*) controlada por los maestros, al otro lado del Sena en Santa Genoveva, podía impedirle al nuevo egresado tener acceso a su corporación. La problemática llegó al Papa y éste no queriendo dar más poderío a las iglesias locales, brindó su protección a los maestros, la *universitas magistrorum*. En 1212 el Papa prohíbe al canciller pedir juramento de obediencia a los maestros, y ordena otorgar la *licencia docendi* a los aspirantes aprobados por los maestros, además prohíbe al canciller encarcelar, apresar o multar a estudiantes. La diócesis de París excomulga en masa a todas las universidades por el pecado de conspiración y en 1215 las hermandades de maestros y escolares asociados adquieren atributos esenciales de un ente corporativo, así se les da

el reconocimiento de actuar como universidad –*universitas magistrorum et scholarium* y su autonomía.

La Universidad de París influiría como modelo sobre otras universidades en el Norte de Europa y la de Bolonia en el Sur del continente. Así se abrieron varias universidades en Italia, España y otros países con estudiantes que viajaban libremente de una institución a otra, lo que hoy podría llamarse internacionalismo académico. Las universidades del norte como las de París, Oxford y Cambridge eran administradas por profesores, mientras que las del sur como las de Italia y Alcalá de España por estudiantes.

Al aparecer estados centralizados, sobre todo en Francia, el sistema señorial empieza a perder fuerza. La descomposición del sistema se manifiesta desde el siglo XII en diferentes herejías¹⁴ y otros movimientos religiosos, sobre todo con la Reforma y Contrarreforma que expresarán las nuevas necesidades y aspiraciones que van surgiendo; posteriormente en los siglos XV y XVI se desarrolla un movimiento intelectual y artístico que se inspira en la antigüedad clásica romana, colocando en el centro de la atención al hombre mismo y su vida terrenal, en lugar de a Dios y a la vida después de la muerte; es una sublevación del hombre contra la reglamentación y rigidez feudales: El humanismo.

El humanismo es la consideración de la esencia o naturaleza del hombre y de su valor. Este es el aspecto que le da su nombre. Ya en tiempos de Cicerón, la palabra *humanitas* significaba la educación del hombre como tal, lo que los griegos denominaban *paidea*, las disciplinas que forman al hombre por serle propias al hombre mismo, diferenciándolo de los animales. Es en Roma, según Heidegger, donde se encuentra el primer humanismo. El ideal humanista es que el hombre alcance su esencia, sea humano y así permanezca fuera de lo inhumano. Los humanistas se dedicaban al estudio de la vida y de las costumbres del hombre basándose en autores clásicos. Dieron gran importancia al conocimiento del latín, griego, hebreo y arameo que les permitió examinar

14 Entiéndase por herejía todo aquello que va contra las ideas de un orden establecido.

en sus textos originales a la Biblia y difundir sus versiones al respecto. La invención de la imprenta dio una resonancia inusitada a esta labor intelectual.

En la raíz de la vocación humanista se halla la preocupación pedagógica y la finalidad de adoctrinar al hombre sobre el arte de vivir y pensar¹⁵. Al ir contra el pensamiento y valores medievales, el humanismo implicó toda una reforma en la ideología de la época instaurando modos de vida más dinámicos y mundanos, poniendo en juego fundamentos políticos y morales de las viejas sociedades o sea el catolicismo y las estructuras del papado y el imperio. El rechazo del mundo medieval y el encuentro con civilizaciones de otros continentes crea la necesidad de proyectar una sociedad nueva, todo ello mientras que en la base material de la sociedad se desarrollan nuevos modos de producción que terminarán con las corporaciones artesanales y permitirán la conquista del nuevo mundo. Se empieza entonces a plantear el problema de cómo y cuándo instruir a aquéllos destinados al poder y a los que están destinados a la producción.

Esta nueva actitud del hombre frente al mundo se revela también en sus actividades científicas, en las que se produce una verdadera revolución de trascendencia extraordinaria, al ocupar la ciencia el lugar preponderante en la vida del hombre para su superación, dejándose de considerar indigno la realización de actividades prácticas; empezándose a conjugar una relación entre éstas y la vida intelectual con el método científico y su observación, experimentación y comprobación, buscándose y encontrándose leyes para la explicación del universo¹⁶.

Respecto a los movimientos populares heréticos que promovieron la difusión de la instrucción a fin de que cada uno pudiera leer e interpretar la Biblia personalmente sin mediación del clero encontramos a la Reforma. De Lutero también procede el impulso práctico y la fuerza política para la programación de un nuevo sistema escolástico dirigido a la instrucción de

15 Cfr., Nicola Abbagnano, Diccionario de Filosofía.

16 Juan Brom, Breve esbozo de Historia Universal, pp. 109-122.

los muchachos destinados no a la prosecución de sus estudios sino al trabajo. Se concilia así el respeto al trabajo manual productivo con el tradicional prestigio del trabajo intelectual, empezándose a tomar conciencia del valor laico, estatal de la instrucción, reservada no únicamente a los clérigos sino como fundamento del estado, anticipando las iniciativas del siglo XVIII que llevarán las escuelas al terreno estatal. La Reforma expresa sobre todo exigencias populares, pero también herencias culturales y exigencias aristocráticas.

La iglesia no cederá tan fácilmente y lanzará a su vez la Contrarreforma con sus soldados de Jesús en un intento por defender sus prerrogativas en educación, las cuales quedarían fijadas en el Concilio de Trento (1554-1564), del cual vale la pena rescatar lo siguiente: "Nadie intente imprimir o hacer imprimir ningún libro o cualquier otro escrito si no ha sido antes diligentemente examinado... quien intentara algo en contrario además de perder los libros impresos y verlos quemar públicamente quedará implicado en la sentencia de excomunión".

Así pues con la Reforma que toma el humanismo democratizándolo y con la Contrarreforma que no puede rechazarlo pero que lo purga y lo castiga, la teoría y la práctica educativa se abren camino entre conflictos y contradicciones. Con el protestantismo emergió una nueva burguesía; minorías nacionales y religiosas oprimidas por el papado y los imperios hicieron revoluciones en los Países Bajos e Inglaterra llevando al poder nacional a la gran burguesía capitalista de los armadores, banqueros, mercaderes, a cuyas empresas se abrió el mundo entero; pero también hizo posible que reyes y emperadores se desligaran del poder papal: La guerra de la investiduras, el papado de Aviñón, las guerras religiosas, la separación de Gran Bretaña del Papado, son clara muestra de ello.

Este periodo de guerras religiosas fue la máscara que ocultaba motivos políticos y económicos que marcarían el definitivo cambio de dominio de una clase hacia otra; fue también de rápido progreso de muchas ciencias y de creación de instituciones que apoyarían el desarrollo del conocimiento científico, la fundación de la *Royal Society* en 1660 y de otras

instituciones facilitó el intercambio de ideas y de información científica y cultural entre los estudiosos de los diferentes países de Europa. Nuevos temas científicos se incorporaron en los estudios de las universidades y de las escuelas.

Uno de los más destacados educadores sería Jan Komensky o Juan Amos Comenio, su labor en el campo educativo motivó que recibiera invitaciones para enseñar por toda Europa. Su objetivo educativo podría resumirse en enseñar a través de todas las cosas a todos los hombres, postura que se conoce como pansofía. Su proyecto "vayan e instruyan a todas las gentes" propone una escuela para toda la vida "desde el útero materno a la muerte, teoría y práctica unidas, sugiriendo frecuentar los lugares de comercio e intercambio" en vistas no sólo de pensar y hablar, sino también de actuar y comerciar.

Educar humanamente a todos los hombres se convierte en el moderno objetivo de la educación de diversas maneras y en diversas medidas, inclusive se dice que se cae en el paternalismo o asistencialismo; a ello se dedican los luministas, los nuevos utopistas, los reformadores y los revolucionarios de este siglo.

Es el gran movimiento cultural de liberación del espíritu humano que iniciado en el Renacimiento culmina con los enciclopedistas: La ilustración. En Inglaterra destaca John Locke quien plantea los derechos del hombre, la soberanía del pueblo y la limitación del poder real; apareciendo también Adam Smith con su doctrina del liberalismo económico; estos pensadores tuvieron gran repercusión en las colonias inglesas de Norteamérica y la Revolución Francesa.

En tal contexto, la educación no podía quedar al margen; a partir de ahora, se empieza a extender la idea de que la educación es un bien en sí mismo, es algo deseable para todos, pues el conocimiento humaniza al hombre. La humanidad que hasta entonces había vivido bajo la dirección de la revelación y se consideraba peregrina en la tierra, decidió que había llegado el momento de hacer aquí su casa permanente y Kant, el mayor

filósofo de la época, afirmaba que la Ilustración “es la liberación del hombre de su culpable incapacidad... de servirse de su inteligencia sin la guía del otro... Ten el valor de servirte de tu propia razón¹⁷”. Tal era el lema de la Ilustración.

El movimiento ilustrado que abarcó de 1685 a 1785, es decir de Newton y Locke a Kant hizo surgir un entusiasmo inusitado y todo fue discutido y analizado, inclusive la educación, pues en ella se vio la clave para la solución de todos los problemas que pesaban sobre la sociedad. El movimiento rompió todos los diques y en una ciudad tras otra fueron formándose círculos cuya finalidad era la divulgación de las nuevas ideas: París, Londres, Edimburgo, Ámsterdam, Berlín, Weimar, Ginebra, Viena, Milán, Florencia, Nápoles, San Petersburgo y aún las catoliquísimas Madrid y Lisboa fueron tomadas por asalto y no hubo ni rey ni burgués que no quisiera contarse entre los ilustrados. La gala de la corte europea era tener un filósofo propio: Federico de Prusia a Voltaire; Sofía de Hannover a Leibnitz; en Weimar, Goethe, Schiller, Wieland y Herder; Catalina de Rusia se apoyaba con las visitas de Voltaire y con correspondencia constante con D’Alembert y Diderot, si bien templados por la doctrina del Despotismo Ilustrado. Ello aunado a que en toda Europa se dieron una serie de reformas tendientes a acrecentar los recursos naturales, hizo posible aumentar el comercio, abrir caminos y canales, fomentarse nuevos cultivos, hacerse obras de irrigación desecarse pantanos, entre otras cosas, *Laissez Faire* era también el lema.

Como el bienestar se basaba en esta doctrina y aquél sólo era posible mediante el trabajo de cada uno de los miembros de la sociedad, era evidente que éstos deberían tener acceso a la educación necesaria para realizar su tarea específica, surgiendo entonces el dilema: ¿Qué hacer con el pueblo? El consenso general era que debía trabajar y uno de los conceptos atacados fue la caridad; según Montesquieu (1689-1755) no servía para otra cosa más que para minar la dignidad natural del trabajador

17 I Kant, was ist Aufklärung? Citado por Elsa Cecilia Frost en la Educación y la Ilustración en Europa, pág. 11.

al permitirle vivir como un parásito de la generosidad de los que pensaban estar así comprando una llave para su salvación eterna¹⁸.

De acuerdo con los ilustrados, todos los hombres son iguales por la razón y todos deben tener los mismos derechos: Libertad de conciencia, lo mismo que libertad frente a la opresión, explotación e ignorancia. Sin embargo, ¿cómo pedirle al pueblo que vive en la indigencia y la inmundicia que adquiriese de pronto conciencia social? La respuesta sería dar a las masas una educación gradual que no debía ser vía de acceso a un *status* más elevado, sino simplemente un medio de realizar mejor su trabajo y adquirir así conciencia de su dignidad propia. Hasta ¿dónde debía llegar tal educación? Pues bastaría con hacerle ver al pueblo que tiene entendimiento y debe usarlo, para que el ejercicio de la razón acabara con la pereza, el despilfarro y el fanatismo. Debía, sin embargo, tenerse cuidado de no traspasar ciertos límites, dando a las masas una cultura que no convenía. El pueblo debía tener conciencia de su propia condición, y dejar la dirección en las manos de quien corresponde, en consecuencia, nada de cultura superior para esa gente.

Por lo mismo no hubo plan de alfabetización ni educación popular. Voltaire llegó a decir que su intención nunca había sido ilustrar a sirvientes ni a zapateros, y para Locke no había mayor aberración que permitir que hijos de comerciantes y agricultores llenaran las escuelas, atiborrándose la cabeza con el latín, idioma que ningún provecho les haría después; ¡Qué espectáculo para ellos sería ver a los hijos de los artesanos dejar a un lado el trabajo propio de su clase y pasarse el día con la cabeza en un libro!; incluso Rousseau con su famoso Emilio, hizo de este niño un huérfano, pero de situación acomodada.

Así, a pesar de tanta retórica ilustrada, se puede concluir que la educación impartida por jesuitas o ilustrados, seguía siendo privilegio de las clases altas. Incluso el término Educación, por César Dumarsais, en la

18 Carlos de Secondat, Barón de Montesquieu, El espíritu de las leyes, citado por Elsa Cecilia Frost, pág. 14.

Enciclopedia, deja mucho que desear, legitimando la división social en la educación:

“Es evidente que no existe ningún orden de ciudadanos en un estado, a los que no corresponda un tipo de educación propia: educación para los hijos de los soberanos, educación para los hijos de los grandes, para los de los magistrados, etc., educación para los niños de campo; donde así como existen escuelas para aprender las verdades de la religión, también deberían existir las que les enseñaran los ejercicios, las prácticas, los deberes, las virtudes de su estado, a fin de que obraran con más reconocimiento”.

Aparentemente sólo Jovellanos aportó un plan de instrucción pública, pero siempre con un móvil utilitario: el que los individuos sean productivos y más útiles y rindan más en sus respectivas profesiones; Locke, por ejemplo, también presenta una educación a la medida: es la educación de un caballero inglés, lo que implica el desahogo económico que sólo puede proporcionar la nobleza y la burguesía, trazando así el *currículum* ideal para un niño privilegiado. Respecto a la educación femenina, los ilustrados ni siquiera la mencionan, Locke parece ser el único en prestarle cierta atención; Catalina de Rusia, algunas princesas alemanas, y otras son la excepción¹⁹.

Sin embargo, los cimientos estaban puestos, e incluso se cuestionaba el tipo de educación qué se debía dar a cada república y se criticaba al maestro mercenario, cuyo objetivo es enseñar tristemente en un *college* un poco mal de latín y muchas tonterías, pues “no toca a los pedantes, que no tienen ninguna idea de la sociedad ni de los recursos que la mueven o la hacen florecer, pretender el honor de educar a los ciudadanos²⁰”, anticipándose la más perfecta igualdad entre los ciudadanos o al menos

19 Cfr., Elsa Cecilia Frost, La educación y la Ilustración en Europa, pp. 9-26.

20 Gabriel Bonnot de Mably, De la législation ou principes des lois, citado por Alighiera, pág. 387.

entre las diferentes clases, diseñando un proyecto de instrucción pública y general.

De las propuestas teóricas se pasa a actuaciones por parte de los soberanos ilustrados. María Teresa de Austria firma el decreto para la constitución de la Comisión de la Corte para los Estudios (equivalente al actual Ministerio de la Instrucción) señalando su importancia: “La instrucción es y seguirá siendo en cualquier época un hecho político”, era el año de 1760. Hasta entonces la escuela había sido, casi en su totalidad, un hecho privado o eclesiástico, aunque controlada por el poder político; no es casual la supresión de la orden jesuita en 1773 y aunque la iglesia seguirá en su intento de tener ingerencia, la educación es ya cosa del estado, estableciéndose en Prusia y Rusia la educación formal.

Sería, empero con la revolución francesa donde adquiriría el rango que hoy tiene como derecho universal del hombre, sin embargo y apenas decirlo no para sus colonias africanas. Ahora es necesario detenerse en un hecho obligado, la Revolución Industrial por la trascendencia de la misma al transformar el trabajo del hombre y consecuentemente a la educación.

El surgimiento de la Economía como ciencia política, con sus tres conceptos principales: liberalismo económico, la metáfora de la mano invisible y la división del trabajo marca un hito en la política de las naciones, principalmente de los poderosos; al mencionar que el egoísmo del ser humano es la clave del bienestar de la sociedad en su conjunto, proclamando que el funcionamiento de la economía no se basa en la caridad y que todos los que participan en la vida económica buscan un solo interés: enriquecerse. Si cada uno tiene la libertad de perseguir sus propios intereses económicos, el resultado final será benéfico. Así pues el egoísmo individual resulta una fuente de orden, bienestar y prosperidad para toda la nación, tal es en pocas palabras el credo del liberalismo económico.

Observamos entonces, que en esta época, el hombre que había sustituido a Dios por la razón, pensando en la humanidad como máxima expresión del universo y que inclusive con el derecho a tener derechos, sin

embargo, contradictoriamente también puede ser hecho a un lado; es la doctrina del *laissez faire*, del individualismo por encima de la comunión humana, de la sustitución del hombre por la máquina con tal de obtener ganancia. Es el triunfo del materialismo por sobre el hombre mismo.

Ello se hace posible gracias a la Revolución Industrial. La producción durante toda la Edad Media y en buena parte hasta mediados del siglo XVIII, se realizaba en el taller artesanal donde colaboraban un maestro, varios oficiales y algunos aprendices. La explotación de las colonias, el tráfico de esclavos, el comercio y algunas otras fuentes facilitaron la acumulación de grandes riquezas que son usadas como capital para la compra o elaboración de utensilios o máquinas, adquisición de materias primas, pago a trabajadores, dándose así las premisas para que se realice la Revolución Industrial en los siglos XVIII y XIX.

Al incrementarse los mercados se requiere una producción más rápida y ágil. El primer paso se da en la reunión de varios talleres artesanales en las "manufacturas" que facilitan la división del trabajo y después sustituyen relativamente fácil a un trabajador o grupo de trabajadores que realizaban una misma operación por una máquina.

La Revolución Industrial es importante, no sólo porque cambia los modos de producción, sino también los modos de vida de los hombres, desplazándolos de sus antiguos asentamientos a otros nuevos y transformando sus procesos laborales, sus ideas y su moral, y con ello la educación. El viejo artesano que tenía junto casa y taller, para cuyos hijos Lutero había pedido dos horas de escuela diarias junto con el trabajo doméstico, ya no existe o está desapareciendo.

A mediados del siglo XVIII se asiste al desarrollo de la fábrica y en este contexto, se suprimen de hecho y también por ley, las corporaciones de artes y oficios, así como de aprendizaje como únicas formas populares de educación. Este doble proceso, da muerte a la antigua producción artesanal y da nacimiento a la nueva producción de fábrica creando el espacio para el nacimiento de la moderna institución escolar pública.

Fábrica y escuela nacen a un mismo tiempo, las leyes que crean la escuela van de acuerdo con las que suprimen el aprendizaje corporativo.

Y es bajo tal contexto que de ahí en adelante los patrones verán en la educación escolar el medio de proporcionar destrezas, de preparar a los jóvenes para las funciones económicas en una sociedad cada vez más cambiante y compleja, así como para socializarlos para que puedan encajar en nuevos tipos de organizaciones económicas, preparando así a los colonizados para las funciones que convenían al colonizador; pues aún en los mismos países dominantes, la educación no borraba las desigualdades sociales. En Estados Unidos, por ejemplo, su discurso de igualdad no abarcaba a negros, ni a esclavos, ni a mujeres, ni a aquéllos que no fueran propietarios, pues el conocimiento si es colonizado perpetua la estructura jerárquica de la sociedad. Las escuelas entonces surgieron para servir y transformar las sociedades de feudales y nacionalistas en capitalistas.

Como toda organización social, el capitalismo creó instituciones que sustentaron sus estructuras para controlar el cambio social, mantener el orden, crear insumos de mano de obra con que sacar más producción material y para transformar en hombres y mujeres competitivos que funcionaran bien y creyeran en el sistema, ello se observará en detalle, cuando analicemos la educación estadounidense, baste decir por el momento, que nuestro viejo conocido, Juan Amos Comenio, obispo protestante, uno de los principales fundadores de las escuelas modernas si bien abogaba por una educación obligatoria, esbozaba también un plan para la producción en serie del saber, que según su método haría la educación más barata y mejor²¹.

Con el advenimiento de la producción capitalista, este concepto pedagógico de la transformación humana fue asimilándose a la teoría de la acumulación del capital. Así como el cerebro humano podía pasar de la ignorancia a la inteligencia, el trabajo humano podía transformarse de torpe en diestro y la ideología feudal convertirse en racional competitiva.

21 Iván Illich, The alternative to schooling, documento del CIDOC A/E, 71/341, Cuernavaca, México, octubre de 1971, pág. 6.

Mediante la escuela, la gente podía mejorar su valor de mercado, de muy poco, con ninguna instrucción escolar a una gran capacidad adquisitiva con gran cuantía de instrucción escolar.

Los trabajadores pierden su antigua instrucción (aprendices) y en la fábrica no adquieren más que ignorancia. Después, a medida que la modernísima ciencia de la tecnología lleva a una cada vez más rápida sustitución de instrumentos y de procesos productivos, se plantea el problema de masas obreras que no estén fosilizadas en operaciones repetitivas de máquina obsoletas, sino que estén disponibles para el cambio tecnológico, de manera que no se deba recurrir siempre a los ejércitos de trabajadores de reservas.

Es entonces, cuando los filántropos, los utopistas e incluso los mismos industriales, cuya mejor ejemplificación la encontramos en Carnegie, en Estados Unidos, se ven obligados por la realidad a plantearse el problema de la instrucción de las masas obreras de acuerdo a las nuevas necesidades de la moderna producción de fábrica: es el problema de la relación instrucción-trabajo, o de la instrucción técnico profesional de hoy en día.

Sigamos pues nuestra historia. Es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se empieza a generalizar en los países más adelantados el proporcionar educación a todos los individuos, por lo menos la educación elemental: enseñar a leer, escribir y las primeras nociones matemáticas junto a instrucción religiosa, enseñanza de tipo moral, así como historia.

La Revolución Francesa se inspiró en los ideales de la ilustración y planteó seriamente una generalización de la educación. En la Asamblea Legislativa se aducía que la igualdad política sólo era posible si cada individuo tenía realmente las mismas oportunidades y un elemento importante era la educación.

Sin embargo, fueron, nos dice Delval, "muchas las voces que se alzaron en Francia, en Inglaterra y en otros países, entre ellos España, sobre la conveniencia de que todos recibieran educación... señalaron los

peligros que, en su opinión, esto entrañaría: recibir educación puede que llevara a muchos jóvenes a querer cambiar el lugar social que por su nacimiento les corresponde, lo que podría conducir a alteraciones sustanciales del orden social; sin embargo, otros argumentaron que precisamente era en la escuela donde se tenía la garantía de que todos recibieran la formación moral, religiosa y patriótica adecuada, y de esa forma prevenir las desviaciones. La escuela es el lugar idóneo para uniformar a los alumnos de los valores deseables, es decir, de los que gobiernan la sociedad”.

Tal polémica, siguiendo a Delval, traía al descubierto los fines reales de la educación. En el Parlamento inglés por ejemplo, el 13 de julio de 1807, el inglés Davies Giddy dice: “Por muy especioso que en teoría pueda parecer el proyecto de proporcionar educación a las clases trabajadoras de los pobres, sería perjudicial para su moral y su felicidad; les enseñaría a despreciar su suerte en la vida en lugar de hacer de ellos buenos sirvientes en la agricultura, y en lugar de enseñarles la subordinación, los convertirá en facciosos y refractarios....les capacitaría para los panfletos sediciosos, libros viciosos y publicaciones contra la cristiandad; les haría insolentes con sus superiores”.

En el *Gentleman's Magazine* de octubre de 1797, se leía: “Hay, quizá, más criminales entre esa clase de hombres que tienen una educación superficial que entre aquéllos que nunca han sido enseñados a escribir o a leer. Las ocupaciones laboriosas de la vida deben ser realizadas por aquéllos que han nacido en los niveles más bajos; pero nadie se sentirá dispuesto a ocuparse de los empleos más serviles o de las faenas más desagradables, si su mente se abre y sus capacidades aumentan El hombre, cuya mente no está iluminada por ningún rayo de ciencia, puede realizar su tarea en el más sórdido empleo sin las menores ideas de elevarse a sí mismo a una situación más alta, y puede descansar en la noche con perfecta satisfacción y contento. Su ignorancia es un bálsamo que suaviza su mente en la estupidez y en el reposo, y excluye a la emoción de descontento, orgullo y ambición. Un hombre sin cultura literaria

difícilmente tratará de formar insurrecciones o planeará fútiles proyectos para la reforma del estado.

Si bien surgieron escuelas dominicales era para evitar que los niños que trabajaban en las fábricas y descansaban en domingo, produjeran alborotos, disturbios o robos en su tiempo libre. En esas escuelas se les domesticaba un poco, enseñándoles a leer la Biblia, pero no a escribir y sí a aceptar la sociedad en que vivían, partiendo de que la pobreza era una cuestión religiosa.

En Italia, por ejemplo: "No es pues un gran inconveniente el no ocuparse de la instrucción científica de aquellas clases de la población cuya indigencia condena a un trabajo mecánico y cotidiano. Basta que estén bien imbuidas de una moral pura y santa, pero sería vergonzoso descuidar a la educación de la clase noble, acomodada y talentosa".

Se observa pues, que la educación, era en todos los países avanzados, una pugna entre sus partidarios y sus oponentes; sin embargo, éstos últimos empiezan a aceptar la idea de que la escuela es el único sitio que podía formar a los individuos que precisaba el orden social que defendían las clases alta y media. En Francia, por ejemplo en 1801, el líder de los ideólogos observa que en toda sociedad civilizada, hay necesariamente dos clases de hombres: la clase obrera y la clase cultivada (*savante*) y que en todo estado bien administrado, debe haber dos sistemas completos de instrucción que no tienen nada en común el uno con el otro.

Se puede decir que en todos los países europeos, en diversos modos y ritmos, se discutía, se legislaba y se actuaba para crear escuelas, mientras va desapareciendo el tradicional aprendizaje de taller, controlado por las corporaciones de artes y oficios -en Inglaterra se había establecido en 1381 y suprimido en 1814- así como ampliando la instrucción escuela a los estratos productores, asumiendo nuevos contenidos científico-técnicos.

En América, también observaremos estas influencias. Provenientes fundamentalmente de Inglaterra, un grupo de colonos puritanos,

perseguidos en la madre patria, buscaron una tierra para vivir en ella y orar a Dios en libertad, pues creían ser la simiente del pueblo elegido por Dios para crear una gran nación predestinada: Estados Unidos. De esta relación con Dios nació su radicalismo político. El puritanismo dio lugar a los elementos ideológicos que han hecho de este país el símbolo de la democracia moderna y del capitalismo hacia el mundo, al crear un verdadero pueblo religión, asimilando la nación a una secta religiosa y transformándola en nacionalidad.

Herederos del pensamiento ilustrado y político de Hobbes, Locke, Montesquieu, Rousseau y de las ideas económicas fisiócratas y de Adam Smith, al momento de la revuelta de las 13 colonias contra la madre patria y de la fundación de la nueva confederación de estados independientes entre 1765 y 1783, los jefes teóricos y prácticos de esta lucha hacen públicamente propias las exigencias reformadoras de la ilustración y de la Enciclopedia. Franklin y Jefferson convencidos de que la libertad exige un pueblo con cierto grado de instrucción, solicitan una cruzada contra la ignorancia dirigida a promover las facultades intelectuales y morales de los jóvenes. En un programa ilustrado, pero indudablemente selectivo, Jefferson propugnaba por una escuela elemental gratuita para todos los niños de 7 a 10 años, los mejores de los cuales fueran seleccionados para las escuelas secundarias y los mejores de éstas para la universidad.

Encontramos entonces que algunos elementos del modelo educativo actual han estado presentes desde el momento mismo de la aparición de la humanidad. Haciéndose necesaria en un primer momento, por las revoluciones científicas, la educación básica obligatoria por el contexto económico que la necesitaba. Hoy en día podría decirse que ocurre lo mismo con el modelo neoliberal, en que se dice que el mundo entra a un nuevo orden económico internacional surgiendo en la década de los setentas nuevos organismos rectores, tales como: Trilateral, Grupo de los 7 (hoy 8 y quizá pronto 11), Foro Davos, OCDE, etc. En esta ideología, política y teoría económica llamada Neoliberalismo, la apuesta para alcanzar el desarrollo sólo puede darse si el mundo se inserta a la globalización y el instrumento para lograrlo es la educación.

Así encontramos que el concepto de desarrollo se empieza a utilizar para contestar la gran interrogante del por qué en el mundo existe tanta desigualdad, empezando a usarse a la educación como complementaria y subsidiaria de las directrices de las empresas capitalistas, en particular las corporaciones multinacionales e instituciones financieras estadounidenses. Sin embargo este concepto para tales organizaciones significa crecimiento económico y hablar de desarrollo es más que eso, es “un proceso global económico, social, cultural y político que tiende al mejoramiento constante del bienestar de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo y en la distribución justa de los beneficios que de él se derivan”; pero Hernández Vela agrega algo más: “un elemento fundamental para la ampliación de esas opciones es el desarrollo de la capacidad humana²²”.

El desarrollo debe no sólo enfocarse a medirlo bajo rubros macroeconómicos, sino a también lograr el desarrollo humano que le permita al individuo ampliar sus opciones y niveles de bienestar, yendo desde las libertades políticas, económicas y sociales hasta las posibilidades de estar con buena salud, instruido, educado, productivo, creativo, viviendo en la dignidad y pleno gozo de sus derechos. Pues si sólo se enfoca a la educación a meros porcentajes de la macroeconomía, peligra entonces la seguridad humana²³, pues la violencia, pobreza, hambruna, enfermedades, represiones, guerras, xenofobias, intolerancia, contaminación ambiental, insalubridad, segregación, desintegración social, tráfico de drogas, de armas, estarán siempre presentes y la paz, seguridad y desarrollo entonces no podrán ser posibles.

Bajo los parámetros que se dictan hoy en día en la educación con la anuencia del BM, FMI y gobiernos cleptocráticos, abogándose por una educación para el mercado, por una selección de los mejores estudiantes

22 Edmundo Hernández Vela, Diccionario de Política Internacional, Tomo I, pp. 355-361.

23 Ibidem, Tomo II, pp. 1091 y 1092.

mediante pruebas de competencia y desempeños -en lo que pareciera denominarse un nuevo darwinismo social, en el cual sólo el más apto o con dinero tiene derecho a educarse- el alejamiento del estado del sector, abandonándolo a las libres fuerzas del mercado, privatizándolo –sometiendo a las escuelas, docentes, alumnos y países a evaluaciones constantes bajo los parámetros de calidad, eficiencia, relevancia y competencia-, no se está hablando de desarrollar la capacidad humana, sino únicamente de amaestrar al trabajador para el mercado

Al equiparar a la educación y al estudiante como mercancías, tal pareciera que en los albores del siglo XXI nos encontramos frente a un retroceso, pues encontramos la misma educación dual ancestral, en que el mercado está decidido a formar sólo técnicos y tal pareciera robots, que no pueden cuestionar, preguntar, analizar y mucho menos aspirar a lograr el desarrollo integral del individuo: emocional, mental, físico, intelectual y ético.

Se olvida entonces la esencia humanística de la educación; pues la sociedad no está formada por mercados, mercancías, ni *stocks*, cuya valía se mide según movimientos cronometrados para la producción. La sociedad está constituida por seres pensantes, indagadores, descubridores, curiosos, críticos, propositivos que forman un conjunto, un pueblo, una familia, un mundo. Esta educación deshumanizada pareciera olvidar los valores que nos hacen seres humanos: la empatía, el amor, la vida, la lealtad, la ayuda, la fidelidad, la amistad, la compasión, el asombro, la esperanza... para forjar un mundo mejor, en que no existan guerras, hambres, contaminación, pobreza, violencia, intolerancia, xenofobia, odios.. educar para rescatar nuestra esencia humana.

Educar para formar hombres de bien y no sólo hombres sumisos; educar por un ideal para formar hombres con alma y no políticos y técnicos sin escrúpulos, con aspiraciones individualistas, mercantilistas y egoístas; porque entonces más vale que la humanidad desaparezca, pues si el hombre ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, más vale como Nietzsche dijera que Dios no exista; con el nacimiento de este súper

hombre, que descubriendo el ADN, puede clonar, patentar la vida, utilizar la biotecnología y la nanotecnología y adueñarse de los recursos de la humanidad, tan sólo para el beneficio de unos cuantos.

Educar porque es un derecho de todo ser humano. Educar para ser mejores, para fortalecernos, consolidarnos y valorarnos como patria. Educar no sólo a los mejores -pues éstos se educan por sí solos- sino a todos -sin distinciones de raza, credo, religión, color, género, porque sólo así se transforma el mundo. Las grandes revoluciones de la historia se dieron por la insensatez de los gobernantes para con sus pueblos: la revolución inglesa, francesa y rusa por citar algunas. La paz, la seguridad y el desarrollo entre los hombres sólo son posibles si no se abandona esta área estratégica al mercado.

Y así como en la Caja de Pandora, aún quedó un ser diminuto y frágil, pero enorme y divino, para iluminar al mundo, esperemos que en este mundo: aún persista La Esperanza...

Biblio-hemerografía

Abagnano, Nicola, Diccionario de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Alighiera Manacorda, Mario, Historia de la educación, Tomos I y II, México, Siglo XXI, México, 1987.

Alcántara Santuario, Armando, "Tendencias mundiales en la educación superior, el papel de los organismos multilaterales", Estado, universidad y sociedad: Entre la globalización y la democratización, Tomo I, CEIICH-UNAM, México, 2000.

Alumnos de Barbiana, Carta a una profesora, Ediciones Quinto Sol, México, 2006.

Apple, Michael W., Educación como Dios Manda, mercados, niveles, religión y desigualdades, Paidós, México, 2002

Arellano, José, Los esquemas metodológicos para la investigación social, México, S y G Editores, 2005.

Bernal, John, D., La ciencia en la historia, Editorial Nueva Imagen, Mexico, 1981.

Brom, Juan, Breve esbozo de Historia Universal, Editorial Grijalbo, México, 1990.

Corona Ibarra, Carlos, La revolución educativa, Universidad de Guadalajara, México, 1982.

Carnoy, La educación coo imperialismo cultural, Siglo XXI, México, 2000.

CEPAL-UNESCO, Educación y conocimiento, Santiago de Chile, 1992.

Chateau, Jean (Coord.) , Los grandes pedagogos, Editorial CFE, México, 2005.

Delors, Jacques, La educación encierra un tesoro, Ediciones UNESCO-Santillana, Madrid, 1996.

Deval, Juan, Los fines de la educación, Siglo XXI, México, 1991.

Diez Hochleitner, Ricardo, "Una mirada regional" en Los problemas y estrategias del planeamiento de la educación. La experiencia en América Latina, Instituto Internacional para el Planeamiento de la Educación, UNESCO, París, 1964.

Durkheim, Educación y Sociología, Ediciones Coyoacan, México, 2001.

Elkind, David, La educación errónea, niños preescolares en peligro, México, FCE, 2004.

Emery Kathy, Tesis Doctoral: The Business Roundtable and Systemic Reform: How Corporate Engineered High Stakes Testing has eliminated Community Participation in Developing Educational Goals and Policies, Phd Dissertation, UC David, 2002. Para ver su tesis doctoral en: http://www.educationanddemocracy.org/Emer_dissertation.htm 20 de agosto del 2007.

Freyre, Pedagogía del Oprimido, Siglo XXI, México, 1976.

Frost, La Educación y la Ilustración en Europa, SEP-El caballito, México, 1986.

Ganten, Detley, Thomas Dichmann y Thilo Spahl, Vida, naturaleza y ciencia, Taurus-Santillana, Madrid, 2004.

Hernández Vela, Edmundo, Diccionario de Política Internacional, Editorial Porrúa, México, 2005.

Hirtt, Nico, L'école prostituée, Editions Labor, Bruxelles, 2001.

Ilich, Ivan, The alternative to school, documento del CIDOC A/E, 71/341, Cuernava, México, Octubre de 1971.

Jaim Echeverri, Guillermo, La Tragedia educativa, FCE, México, 2004.

Knight, Jane "El comercio de la Educación Superior", en Foreign Affairs en español, ITAM, México, abril-junio 2005, pp. 34-51

Lazarín, Federico, Diccionario de Ciencias de la Educación, Editorial Santillana, S.A. de C.V., México, 1997.

Puigros, Adriana, Educación e Imperialismo en América Latina, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.

Platón, La República, Editorial Porrú, México, 1981.

Ramonet, Ignacio, "Regimes globalitaires", Paris, Enero, 1997 en <http://www.monde-diplomatique-fr/1997/01/RAMONET/7581.HTM1>

Rhoades Gary y Sheila Slaughter, Academic Capitalism and the New Economy. Markets, State and Higher Education, The John Hopkins University Press, Baltimore and London, 2004.

Robinon, William I, La globalización capitalita y la transnacionalización del estado, Department of Socioloy and Anthropology, New Mexico State University, Las Cruces, 8 de marzo del 2001.

Saxe Fernández, John, "BM-UNAM: dos para el tango", La Jornada, México, 12 de abril de 2007.

Smith, James Allen, Intermediarios de ideas. Los Grupos de Expertos (Think tanks) y el surgimiento de la nueva élite política, Traduc. Cristina Piña, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

Schwanitz, Historia de la Lectura, Editorial Santillana, Madrid, 1998.

Schwanitz, La Cultura. Todo lo que hay que saber, Punto de Lectura, Madrid, 2006.

Tamayo, Rolando y Salmerón, La universidad, epopeya medieval, UNAM, México, 2005.

Videografía

Rabinovith David, Secret files of inquisition, Episodes 1, 2, 3 y 4 en History Channel, México City, October 1st, 2006.